

El cambio climático, una problemática real

19 de enero, 2017

Humberto Rojas Rodríguez
opinion@laprensalibre.cr

La ola de frío que sufre Europa ha dejado varias víctimas. Según un balance ampliado, se reportaron nuevos decesos en países como Polonia, Rumania, Macedonia, Serbia y Albania, donde las temperaturas siguen siendo de 20 grados bajo cero, de acuerdo con el Centro de Seguridad Gubernamental (RCB). Registrándose las temperaturas más frías desde hace más de un siglo.

Esta es una de las noticias más impactantes que le ha dado la vuelta al mundo y que nos muestra los fuertes cambios que se han desarrollado en la naturaleza, pero ¿el cambio climático, la degradación atmosférica, la degradación del medio natural son el efecto, la causa o son simplemente el problema?

De hecho, en los últimos cien años, el efecto del trabajo de la civilización ha sido astronómico, para que se haya generado una subida de temperatura en el planeta. La ciencia, la lógica, la experiencia individual, lo tienen comprobado; los habitantes del planeta nos damos cuenta del aumento progresivo de la temperatura; pero, más que la elevación de la temperatura, nos damos cuenta de la contaminación y degradación del medio natural.

De esta manera, nos preguntamos: ¿Es el cambio climático natural o artificial? Consideramos que existe un cambio climático natural, que es cíclico, pero es un proceso larguísimo, puede darse a lo largo de 10.000-20.000 o más años; pero el recalentamiento acelerado del planeta, que estamos viviendo en la actualidad, se presenta desde hace escasos 100 años, coincidiendo con la “disparada” de la civilización.

Por lo tanto, ¿cuál es la causa del cambio climático? A primera vista, la principal es la proveniente de la combustión de los recursos fósiles y sus derivados (petróleo, gas, carbón, entre otros), pero realmente la dinámica de la civilización, que genera el recalentamiento atmosférico, nace y proviene de esta etapa de la humanidad, denominada civilización. La civilización es el efecto de los intereses particulares, y estos son el efecto de la acumulación de cosechas, y de la diferenciación de acumulación, fenómeno, este último, posterior al descubrimiento del cultivo, sin el cual no se hubiese generado la lucha de imperios ni la lucha de clases ni la civilización: los intereses. ¿Estaremos, entonces, en el camino de precisar la principal causa del cambio climático, donde es la combustión de fósiles el último o el antepenúltimo efecto?

Finalmente, ¿cómo podemos revertir esa problemática? Concebimos que la solución se debe dar a partir de que exista en la humanidad una directriz, un conocimiento o una concepción de nuestro mundo, que teóricamente dé la solución que invierta la degradación en construcción de futuro: una concepción filosófica de nuestro mundo y que esta concepción se vaya mejorando sobre la marcha, una concepción basada en la realidad, producto de la experiencia histórica y presente, y lógico, con todos los

recursos de que dispone la civilización, en ciencia, tecnología e infraestructura.

Una teoría que conduzca a la humanidad a la solución global. Dispuesta esta concepción filosófica, conocimiento o teoría, hay llevarla al conocimiento de la juventud del planeta y a la conciencia de los jóvenes, que es un nivel diferente. Es necesario implementar el Sistema Educativo actual y llevar toda esta concepción de nuestro mundo a las aulas de clase, para que los niños la comprueben, tomen conciencia, sensibilidad, ya que cuando tomen sensibilidad y conciencia de para donde vamos, y sintiendo ellos el efecto de los aspectos negativos y positivos de la civilización, entrarían a actuar racional, y con la necesidad arrojada por la crisis general,

Hacemos hincapié en la necesidad, en razón de que, en la medida en que se acreciente el aspecto negativo de la civilización y entre más se acreciente la necesidad humana, también se crece la necesidad del medio natural; y llegará un momento en que la necesidad va a sobrepasar en fuerza a los intereses particulares (autores de la civilización y de la crisis general).

Pero de nada sirve sobrepasar en fuerza a los intereses particulares, si no estamos preparados con una concepción de nuestro mundo o teoría que direccione a la juventud, a la humanidad; una concepción real, practicable, con una metodología y con una experiencia, con unos recursos a nivel de conocimiento y, a nivel de disposición humana, para ponerla en práctica.